

Incertidumbre y Posmodernidad

Dulce María Santiago

La presente realidad socio política argentina es la que me motiva esta reflexión de tiempos de cambio y de incertidumbre, particularmente referida a las nuevas generaciones y su perspectiva de vida en una nación donde no se ve un horizonte que permita pensar un futuro con algunas expectativas y seguridades de bienestar.

¿Qué puede aportar la filosofía hoy a esta situación de incertidumbre, especialmente a los jóvenes?

En un contexto en que la mayoría de nuestros jóvenes que atravesaron la pandemia en situaciones de vulnerabilidad educativa, hoy la gran mayoría experimenta una realidad sombría y un futuro con perspectivas inciertas:

Uno de los males juveniles que reflejan en parte la situación pospandemia en que han quedado muchos adolescentes: la falta de sentido o *anhedonia*¹ que no puede vislumbrar un horizonte significativo para sus vidas.

En un mundo donde los cambios culturales han originado ciertas “polarizaciones” en la sociedad globalizada del siglo XXI, produciendo así *grietas ideológicas* que dejan un centro despoblado entre posturas extremas fomentadas por las redes sociales y con una significación política. La consideración de que la otra postura está equivocada y es tóxica para el país o la sociedad y conduce a su ruina impide pensar en posturas equilibradas que toleran las diferencias.²

El malestar se expresa con una “que explote todo” sin importar que el cambio sea descendente o ascendente. “Cambiar por cambiar” porque hay cansancio y desencanto. Si miramos más profundamente parecen resonar las palabras del padre de la Posmodernidad:

“La última cosa que yo pretendería sería “mejorar” a la humanidad. Yo no establezco ídolos nuevos, los viejos van a aprender lo que significa tener los pies de barro. Derribar ídolos (*ídolos* es mi palabra para decir *ideales*), eso sí forma ya parte de mi oficio. A la realidad se la ha despojado de su valor, de su sentido, de su veracidad en la medida en que se ha fingido mentirosamente un mundo ideal ... hasta ahora la mentira del ideal ha sido la maldición contra la realidad. La humanidad misma ha sido engañada y falseada por tal mentira hasta en sus instintos más básicos, hasta llegar a adorar los valores opuestos a los únicos que habrían garantizado su florecimiento”. Federico Nietzsche. *Ecce Homo*

Nuestra época está en consonancia con este pensamiento y expresa el desencanto de una modernidad que condujo a Occidente a una situación de deshumanización. Pero, en nuestro caso, en las sociedades latinoamericanas, y particularmente en la nuestra, no hubo tal modernidad. Sin embargo, se nos impone un modelo cultural de valores que no emergen de una realidad que ha atravesado guerras, genocidios, persecuciones, etc., atribuidas a tal modernidad, aunque nos sentimos parte de ella:

¹ <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/anhedonia-que-es-esta-afeccion-y-por-que-la-sufren-los-adolescentes-nid28072023/>

² <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/polarizacion-las-guerras-culturales-que-dividen-al-mundo-en-el-siglo-xxi-nid08052022/>

“A la juventud la conmueve aquello que la política, en gran parte, excluye: ¿Cómo frenar la destrucción global del medio ambiente? ¿Cómo puede ser conjurada, superada la desocupación? la muerte de toda esperanza, que amenaza, precisamente, ¿a los hijos del bienestar? ¿Cómo vivir y amar con el peligro del sida? Cuestiones todas que caen por los retículos de las grandes organizaciones políticas... Los jóvenes practican una denegación de la política altamente política”. Ulrich Beck³

Situándonos, la mexicana Rossana Reguillo ha observado lo siguiente:

“En América Latina, los testimonios cotidianos que evidencian su irrenunciable búsqueda de una sociedad más inclusiva y democrática se estrellan contra el creciente deterioro económico, la incertidumbre y la fuga del futuro. El debilitamiento de los mecanismos de integración tradicional (la escuela y el trabajo, centralmente) aunado a la crisis estructural y al descrédito de las instituciones políticas, genera una problemática compleja en la que parecen ganar terreno la conformidad y la desesperanza, ante un destino social que se percibe como inevitable”⁴.

¿Qué puede aportar la Filosofía?

En este panorama **desencantado** de la situación socio política, nos preguntamos qué puede aportar la filosofía para orientarnos en una situación como la descrita. Porque, paradójicamente o no tanto, la filosofía tiene un auge⁵ que se manifiesta no sólo en el ámbito académico (ha aumentado significativamente su matrícula) sino también en programas, convocatorias y eventos que han puesto a la filosofía al alcance de un público no especializado, pero sí interesado en encontrar una brújula para mostrar un norte en un universo donde pareciera que el caos es su ley natural.

Esta inquietud filosófica es muy conmovedora y expresa, de algún modo, una intencionalidad: la búsqueda del sentido de la realidad. Y parece que en el pensamiento actual pueden encontrarse claves para esa búsqueda. En parte porque se ha abierto a un formato más accesible en sus temas y en su lenguaje. Cuestiones como la corporeidad, la política, o las problemáticas culturales son la expresión de una necesidad de reflexión y una búsqueda más espiritual de posibles respuestas a una realidad actual muy compleja.

Eventos como “La noche de la filosofía” o “La noche de la Ideas” o las series como “Merlí” han posicionado a la filosofía en su divulgación. Podría considerarse que este resurgir tiene relación con la necesidad de encontrar respuestas a una realidad signada por la virtualidad que parece no ofrecer más que una mirada superficial a la vida. Aunque puede convertirse en un producto de consumo cultural más, la filosofía todavía quiere ofrecer una mirada crítica y más profunda que la que ofrece el mundo digital.

También los nuevos planteos y cuestiones relativas a la IA sus debates éticos buscan en la filosofía una guía para comprender la innovación tecnológica que ha modificado toda nuestra existencia.

Aunque este *boom* filosófico no pueda incidir en toda la sociedad, ni en muchos jóvenes que por su situación de vulnerabilidad o por su incapacidad de búsqueda en el mundo del conocimiento de un pensamiento crítico que les permita trascender su situación de alienación mental, tal vez la filosofía pueda contribuir a iluminar algunas vidas, y ojalá las vidas de quienes estén en condiciones de dirigir la vida de nuestra sociedad.

³ Ulrich Beck, *Los hijos de la libertad*, México, FCE, 1999.

⁴ file:///C:/Users/dulce/Downloads/Rossana_Reguillo_EMERGENCIA_DE_CULTURAS.pdf

⁵ <https://www.lanacion.com.ar/opinion/el-auge-de-la-filosofia-ideas-para-todos-en-tiempos-de-crisis-nid2146232/>